

Steiner A. Saether. **Identidades e Independencias en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850.** Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colección Año 200. 2005. 300PP.

UN ESTUDIO COMPARATIVO SOBRE LAS “IDENTIDADES” E “INDEPENDENCIAS” EN SANTA MARTA Y RIOHACHA.

En vísperas a la conmemoración del próximo bicentenario de la independencia y con el objeto de develar una mirada más crítica y menos “heroica”, “nacionalista” y “centralista”, entorno a estos doscientos años de convivencia política, los historiadores de nuestro medio han empezado a penetrar en la discusión más amplia y sostenida sobre la configuración de las identidades raciales y, la inteligibilidad de la cultura política local nacida y dejada por la emancipación de las colonias americanas.

En la costa caribe de Colombia, por ejemplo, las recientes publicaciones de Alfonso Munera, Marixa Laxo, Aline Helg, Steiner A. Saether y los ya consolidados trabajos de Jorge Conde Calderón, Adelaida Sorduis Najera, entre otros autores, confirman esa pretensión por “desnacionalizar” la historia contada por José Manuel Restrepo y a nivel local por Eduardo Lemaitre. En estas pretensiones intelectuales subyace una nueva forma de “ideologización” de los grupos étnicos, raciales y sociales, más allá de los valores “despectivos”, “serviles” y “poco

participativos” con los cuales habían sido descrito por los discursos históricos decimonónicos, al considerárseles hoy desde una perspectiva más histórica como una fuerza social activa, democrática y definitiva en el proceso de configuración de las autonomías políticas locales del hoy llamado caribe colombiano. A modo de ilustración, mientras el cacique de Mamatoco, Antonio Núñez, reclamaba el derecho de la ciudadanía española por sus “demandas de heroísmo” y “lealtad” al sistema realista. En Cartagena, por el contrario, los negros y mulatos hacían el mismo llamado pero por su intervención en la defensa de los intereses republicanos. Así pues, la nueva mirada de Clío sobre estos sectores sociales, además de asignarles cierto reconocimiento político a estos hombres en el pasado, nos adentra también en el análisis de las *disímiles identidades sociales y culturales tejidas en el seno de una misma región*. El debate conceptual y comparativo de estos sujetos, no obstante, nos pone de cara asimismo al desafío de incorporar y construir nuevas técnicas y métodos investigativos ante esa mirada historiográfica.

En medio de esa discusión y de esas demandas histórica acaba de publicarse el texto objeto de la presente reseña: *Identidades e Independencias en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850. Del historiador noruego Steiner A. Saether*, quien además de ser miembro de la Asociación de Historiadores y de Escritores de Noruega, se formó como Magíster en Historia en la Universidad Nacional de Colombia y posteriormente, adelantaría estudios de doctorado en la

Universidad de Warwick, desde donde gracias a las influencias de Anthony McFarlane empezó a preocuparse por la historia de la independencia colombiana. Dando estas preocupaciones como resultado la realización del mencionado libro que, consecuentemente, es una versión ampliada de la tesis doctoral entregada por él a esa universidad en el otoño de 2001.

En ese texto Saether se preocupa por estudiar de manera comparativa la participación y transformación de la sociedad de “castas” colonial en los procesos independentistas de dos zonas fronterizas, a donde la incertidumbre y la ambivalencia marcaban las vidas de sus comunidades, como es este el caso de Santa Marta y Riohacha respectivamente. La investigación, por ende, comienza con una caracterización de orden espacial, social y conyugal de los grupos aposentados en estos lugares y objetos de estudio por el autor, a saber: “elites locales”, “funcionarios reales”, “comunes”, “esclavos”, “indígenas tributarios y no conquistados”, que, además, vienen a constituirse en los “patrones coloniales” trabajados en la primera parte del texto. El análisis de la estructura de hogares y de familias, en efecto, ocupa el centro de la discusión de los capítulos I al V. Mientras que la adhesión de esos sujetos a los bandos realistas y republicanos durante la guerra de la independencia temporalizada entre 1808-1823, es una de los dos apartados estudiados del capítulo VI al IX en un segundo momento del libro llamado las “mutaciones republicanas”, el cual se complementa a su vez con una reflexión

detallada sobre la flexibilización y transformación conceptual de las relaciones maritales y sexuales, en el periodo dominado por algunos historiadores como la “postindependencia”. De esta manera, A. Saether pretende estudiar la configuración social de la sociedad colonial y republicana de aquellos lugares del caribe, mediante un seguimiento exhaustivo a los *patrones matrimoniales*, la genealogía de redes familiares y sus visiones políticas en una etapa de transición, de ajustes y apertura a la modernidad, como bien se exponen estas particularidades entre 1750-1850.

Para el desarrollo de estas variables Steiner A. Saether apela al método comparativo propuesto por Magnus Mörner, cuyo interés de este radica, fundamentalmente, en estudiar las estructuras sociales de América Latina a nivel de las condiciones locales y regionales donde operan y conviven las comunidades. Es, pues, este procedimiento una respuesta y afirmación de una “microhistorias” frente a las grandes síntesis, generalizaciones e inteligibilidades propuestas por las “macroteorías” en donde se propone una reflexión, menos detallada y exhaustiva, sobre el tejido diverso, disímil y el cambio histórico agenciado, pensado y vivido por los individuos de carne y hueso desde sus propias percepciones. La consulta de este método, en efecto, llevan a Saether ha proponer un examen crítico de categorías colectivas en las que se ha intentado conceptualizar y agrupar a diversos grupos sociales, tales como: “raza”, “estado” y “etnicidad”, las cuales no parecen ser uniformes o claramente aplicables a una

sociedad flexible en cuanto a su estructura racial y étnica, como parece ser este el caso de Santa Marta y Riohacha donde se presentaban “matrimonios intraregionales e interraciales”.

Por lo anterior, el autor prefiere entonces explorar los significados de la sociedad de “castas”, concepto este último acuñado para dirimir sobre las “calidades” atribuidas a los individuos. O sea, la forma como eran conceptualizados los grupos humanos por su posición social y sus privilegios dentro de estas sociedades, posiciones y privilegios que, lejos de estar definidas por el color de la piel, parecían estar más articuladas a las lealtades, la visión política y las relaciones maritales. Esto explicaría, no obstante, el porque durante las guerras de independencia las elites notables de Santa Marta y Riohacha, emparentadas con las de Cartagena, Valledupar, Ocaña y en menor medida con las de Santa Fe, vacilaban entre la toma de su posición realista o republicana, de hecho muchas de ellas demandaran posturas de inocencia a la llegada de Morillo. A diferencia esto de lo acontecido con los comunes, quienes no suplicaban inocencia ante las autoridades reales, sino, mas bien, se esforzaban por mostrar su heroísmo para reclamar la ciudadanía y ascender a posiciones de privilegios, como por ejemplo, obtener “el grado y el salario de Capitán y la Orden de Santa Isabel”, como fue el caso de esta asignación al cacique indígena Antonio Núñez. En consecuencia, Steiner A. Saether, plantea que: *el proceso de conformación de autonomías locales y las identidades desprendidas de ellas provienen de las formas como estaba organizada,*

emparentada y comunicada la sociedad de “casta” colonial en cuanto a sus patrones matrimoniales en esas zonas del caribe colombiano. De allí que su análisis se remita en primera instancia al estudio de las relaciones maritales desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta los inicios de la republica, pues en palabras del autor estas jugaran un papel fundamental en la adhesión a los bandos “realistas” o “republicanos” durante la guerra civil de la independencia en la costa.

Así pues, Steiner A. Saether intenta abortar el problema de los patrones matrimoniales para develar la estructura y las redes de familias de los notables, los comunes, los indígenas y los esclavos, con tal de observar el desenvolvimiento de éstos en la guerra de la independencia. Para lo cual estudia los “Cocientes Matrimoniales”, es decir, los registros censatarios agrupados en “libros de matrimonios de blancos de descendencia española” y “los libros de pardos, mestizos y negros” en donde sigue la pista a los comunes. La utilización de los censo, en efecto, le permite demostrar como las nupcias eran una institución común a la que apelaban los grupos señalados, constituyéndose este procedimiento cuantitativo así en una evidencia de la interiorización de una practica occidental en las comunidades locales y regionales trabajada por el autor. E igualmente, la identificación de los apellidos en dichos registros le permite comprobar como estos son habituales con los de otras localidades, como por ejemplo, la de Cartagena y Mompox en donde también estaban aposentadas las familias Gutiérrez y Narváez. Sin duda, este análisis heurística

o esta lectura de los padrones lo llevan a comprobar su hipótesis consistente en la extensión de las bodas locales a otras comunidades, “matrimonios intraregionales”, cuya dimensionalidad espacial va a ser una de las causantes de las lealtades y compromisos en la independencia. Como queda demostrado esto último con la figura de María Concepción Loperanda, heroína de la independencia de Valledupar, pero igualmente con familiares en la Santa Marta y Riohacha realista de la emancipación.

Ahora bien, los “matrimonios interraciales” son abordados también de una manera distinta y sugestiva por el autor, quien en su afán de no colectivizar a los grupos en categorías fenotípicas dadas, como incluso se muestran en los mismos padrones matrimoniales, emplea otro tipo de fuentes: *los registros parroquiales*. En donde a partir del análisis del discurso de los testigos y de las licencias pedidas por los grupos para casarse, en efecto, logra develar la flexibilidad de las categorías raciales o lo que ha dado en llamar “pigmentocracia”, para aducir a las denuncias de “matrimonios ilegítimos” consistentes en “uniones informales consensuales”. Al analizar no sólo la parte legal de las nupcias, sino también lo ilegal, Saether conceptualiza a estos sujetos del común, siguiendo de igual manera las crónicas de la época, como una “masa confusa” en la cual predomina la raza mixta. Así pues, tanto en Santa Marta como en Riohacha el tejido étnico y racial era variopinto, no colectivo y no uniforme. Por lo tanto, queda la impresión en el texto de que el autor no admite una posición racial y étnica colectiva

como desencadenante de las autonomías locales en la costa, como sucedería esto (según Alfonso Munera), por ejemplo, en Cartagena con el movimiento popular e independentista, de negros y mulatos, llevado a cabo por Pedro Romero el 11 de noviembre de 1811.

Por lo pronto, basta decir que en buena medida en el texto de Saether la comparación entre Santa Marta y Riohacha, en términos de la estructura de los hogares y las redes de familia, sólo es posible mediante la combinación y aplicación tanto de procedimientos cuantitativos como cualitativos. De un rastreo íntegro a los patrones y registros matrimoniales. Lo que va a permitir al autor hacer el seguimiento a esa “masa confusa”, como son los comunes, quienes luego de las mutaciones republicanas parecen ya no ser tan confusos y defender una posición colectiva a favor de los realistas. En efecto, en esta parte del libro da la impresión de que el autor colectivizara a esa gente del común y dejara de explorar las “calidades” diferenciales de los mismos, lo cual había sido uno de los aportes significativos del texto cuando se estudio el sistema de “casta” colonial. Quizás, esto es el producto del abandono a esos procedimientos que eran hasta ese momento una fortaleza y el eje de la obra. De hecho, cuando los retoma en el capítulo X nuevamente logra observar las variaciones de los conceptos, las percepciones y el sentido de los matrimonios y las relaciones sexuales en la república.

No obstante, muy a pesar de este abandono, el texto de Steiner A. Saether

constituye un material valioso para comprender la configuración social de la sociedad colonial en Santa Marta y Riohacha, las reacciones frente a la guerra de la independencia y la reorganización de la misma luego de culminada las batallas por la libertad. Cuando los “indios” y los del “común” empezarían a ser ajusticiados, por su pertenencia al bando de los realistas, mientras las elites de notable empezaban a recuperar viejos privilegios perdidos por la no aceptación de su inocencia por parte de las huestes de Morillo. En buena medida las identidades, definidas ahora por demandas de heroísmo, patriotismo, ilustración y adhesión a la causa republicana venían a legitimar, nuevamente, a esos grupos de notables en el poder. ¿Qué ha cambiado desde ese entonces hasta hoy?, ¿Qué promesas dejó la independencia para la posteridad y qué efectos ha tenido ello en la organización de los programas de integración regional del país?, estas preguntas las inferimos luego de la lectura de un texto pensado, escrito y publicado para discutir las próximas conmemoraciones bicentenarias.

Rafael Acevedo
Maestría en Historia
Universidad Nacional de Colombia